Efesios 6:11y16 dicen: "**Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes <u>contra las asechanzas del diablo</u>**". "**Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar <u>todos los dardos de fuego del maligno</u>**". Una cosa es negarnos a nosotros mismos, a la carne, al viejo hombre, y otra cosa muy diferente es la lucha espiritual contra otro ser.

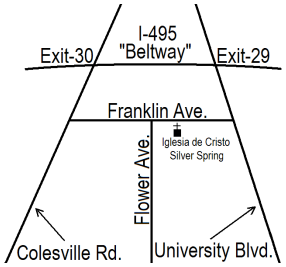
Cuando pecas por no negarte a ti mismo, y no te arrepientes y confiesas tu pecado a Dios para ser limpiado con la sangre de Cristo (*1Juan 1:7-9*), atraes al enemigo como una presa lista para ser devorada. Por eso, entre una lista de pecados que que debemos evitar practicar, *Efesios 4:27* dice: "**Ni deis lugar al diablo**", porque pecando, es como les das lugar a que comience a controlarte.

Ahora bien, recordemos que en el caso de Jesús, el diablo no se presentó a Él porque anduviera pecando, sino porque estaba padeciendo necesidad. Por eso Pedro, escribiéndole a hermanos que estaban padeciendo persecución, les dijo: "**6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; 7 echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. 8 <u>Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar</u>; 9 al cual <u>resistid firmes en la fe</u>, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo**" (*1Pedro 5:6-9*). El diablo hace lo mismo con nosotros cuando padecemos necesidad. Antes de que Dios llegue con su mano poderosa a exaltarnos, se presenta el diablo con múltiples "soluciones", que no son mas que engaños para llevarnos a la perdición. Job, en su humillación, no escuchó la tentación que le dijo: "Maldice a Dios y muérete", sino que esperó a Dios quién lo exaltó al final.

1Timoteo 4:1 nos advierte: "**Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, <u>escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios</u>**". Posiblemente tú, sin darte cuenta, le has prestado oído a espíritus engañadores, y ahorita estás esclavizado a un pecado, o atado a una falsa creencia, o has perdido el control de tus pensamientos o acciones. Se dice que los tres niveles en los que los espíritus malos operan, son: 1.-Opresión, 2.-Depresión y 3.-Posesión.

¿Qué puedes hacer si te hallas en esa situación? ¡Confiésaselo a Dios! ¡Clama a Jesús! ¡Entrégale tu corazón y tus pensamientos a Cristo! *2Corintios 10:3-5* dice: "**3 Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; 4 porque las armas de nuestra milicia no son carnales, <u>sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas</u>, 5 <u>derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios</u>, y <u>llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo</u>**". En *Lucas 11:13*, Jesús dice: "**Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, <u>¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan</u>?**". Y una vez que se lo pides por Jesucristo y te bautizas; mantente en la presencia de Dios, a través de su Palabra, de su familia y de ferviente oración y obediencia a Él.

Si queres hoy entregar tu vida a Cristo:
¡Bienvenido a la iglesia de Cristo!



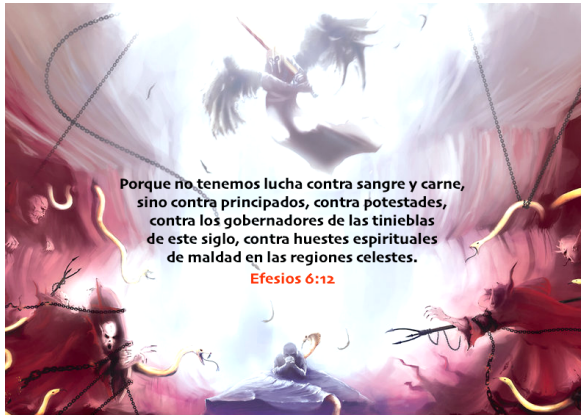
<u>Dirección</u>: 100 East Franklin Ave. Silver Spring. MD. 20901

<u>Teléfonos</u>: (301) 585-8727; (240) 277-7678 (Hno. Elmer).

<u>Horarios</u>: Domingos 11:15am, 12:20pm, 6:00pm y Miércoles a las 7:30pm.

"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne…"

{Escritor: Min. José Elmer Pacheco Railey}



Gálatas 5:16 dice: "**Digo, pues: <u>Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne</u>**". El contexto de este versículo, enseña que a nuestra carne, le llega apetecer cosas que van en contra de la voluntad de Dios, y que lo que nosotros debemos hacer, es dejarnos guiar por el Espíritu Santo, en vez de hacerle caso a la carne.

Pero algo que nunca debemos olvidar, es que aparte de los deseos de la carne, también existen espíritus inmundos, cuya meta es, alejarte de Dios para que te condenes junto con ellos.

Conste que no estamos hablando de los deseos de la carne, lo cuál, como ya dijimos, son también una realidad; sino que estamos hablando de entes, de sujetos reales sin cuerpo, de ángeles que han hecho del diablo su líder.

El cristiano tiene que tener cuidado de no pensar, que sólo porque no puede ser poseído por un demonio gracias al Espíritu Santo, no por eso no puede ser influenciado por uno.

Si la lucha que tuviéramos como cristianos, fuera únicamente contra los deseos de nuestra propia carne, *Efesios 6:12* no tendría sentido; pero esa lucha es tan real, como la que menciona *Gálatas 5:17*. ¿Entonces qué debemos creer? ¡Ambos versículos! y ninguna de las dos batallas debemos descuidar.

Gálatas 5:17 dice: "**Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis**".

Efesios 6:12 dice: "**Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes**".

Ahora bien, comparando ambos versículos, ¿cuál de las dos batallas parece ser la más grande? ¡La de Efesios 6! Sin embargo, nos concentramos tanto en luchar contra la carne, que descuidamos la guerra contra todas esas huestes demoniacas; y por lo tanto, tarde o temprano perdemos ambas luchas, porque no continuamos con la guerra espiritual, sino que nos satisfacemos con "controlar" nuestra carne, y tal vez no nos hemos dado cuenta que el diablo ya nos tiene enlazados.

El diablo y sus ángeles, usan nuestras debilidades de la carne, como un canal para tentarnos a hacer cosas que nos alejen más de Dios. Los espíritus inmundos actúan como una segunda infección. Es decir, cuando te enfermas de una gripe, primero te sientes mal, y cuando ya parece que te estás recuperando, de un sopapo te empeoras. Esto sucede cuando una segunda bacteria se aprovecha de tus bajas defensas para meterse y hacer de las suyas. Así son los demonios, se aprovechan cuando bajamos la guardia.

En *Mateo 26:41*, Jesús le dijo a sus discípulos: "**Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil**". ¿Sí se fijaron? Uno entra en tentación cuando la carne se debilita.

¿Se acuerdan cuándo fue que el diablo tentó a Jesús en el desierto? *Mateo 4:2-3a* dice: "**Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el tentador…**" Satanás vino a Jesús cuando ya su carne estaba débil, cuando estaba propenso a ser tentado. Dicen los que analizan este pasaje, que las tentaciones hacia Jesús, estaban ligadas a su más grande aflicción, la cuál era ¿cómo evitar padecer una muerte tan cruel y dolorosa para salvar a la humanidad? Como si el diablo le dijera: "¿Quieres que te hagan rey? ¡Dales pan en el desierto!" "¿Quieres que te crean los religiosos del templo? ¡Tírate de él, para que vean cómo los mismos ángeles te atienden!" "¿Quieres reinar sobre el mundo entero? ¡Póstrate ante mí y te lo doy!" El diablo llega a ser así de descarado, y lo más lamentable, es cuando caemos en sus tretas. Y aún peor que caer en tentación, es cuando uno mismo se vuelve el tentador de otra persona. *Lucas 4:13* dice: "**Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo**". Osea, que planeaba regresar para seguir tentando a Jesús.

¿Y cuál creen que fue su latente tentación antes de ir a la cruz? Pues lamentablemente el apóstol Pedro de manera audible, le aconsejó a Jesús lo mismo que el tentador le aconsejaba de manera silenciosa. Después de que Jesús le dijera a sus apóstoles, lo tanto que iba a sufrir en Jerusalén, *Mateo 16:22-23* dice: "**22 Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. 23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres**". Hermanos, no le aconsejen a nadie, lo mismo que un espíritu inmundo les está diciendo; debemos ser colaboradores de Cristo.

Hermanos, es muy importante que creamos las Escrituras concerniente a los demonios. Es importante también saber que ellos no sólo te pueden influenciar poseyéndote, sino también desde afuera de ti. Yo creo que la razón por la que descuidamos mucho esa batalla espiritual, es porque creemos que los demonios sólo pueden controlar a alguien desde adentro, y no es así.

Jesús le llamó a Pedro: "¡Satanás!", porque se dejó influenciar por él. ¿Acaso estaba poseído Pedro? ¡No! a diferencia de Judas, de quién *Lucas 22:3* dice: "…**entró Satanás en Judas**…". En el caso de Ananías, ¿estaba poseído? ¡No! pero en *Hechos 5:3*, le "**dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?**". Hermanos, el diablo y cualquier espíritu inmundo, puede llenar nuestro corazón para que pequemos contra el Espíritu.

¿Cómo lo hacen? Pues en primer lugar, como ya dijimos antes, buscan tu debilidad, y cuando caes, buscan tenderte lazo, y por ahí te van pasando pensamientos contrarios a la voluntad de Dios, hasta construir una fortaleza. Cuando alguien te dice: "Es que no puedo controlarlo", ahí hay una fortaleza. Cuando alguien no cree en Dios, ahí hay una fortaleza. Cuando alguien tiene una raíz de amargura, ahí hay una fortaleza. Y en esa área de tus pensamientos, el diablo tiene el control porque tú se lo diste, así como Ananías se lo dio al diablo en *Hechos 5:4*, donde Pedro le pregunta: "…**¿Por qué pusiste esto en tu corazón?**…".